Madrid, 30 de noviembre de 1931.
Precio: 15 céntimos.

Cuarta época.—Núm. 29.
Administración y Redacción:
CARRANZA, 20.-Madrid.

RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

DEL MOMENTO

¡NO MAS GUERRAS!

Difícil situación la creada por el resurgir del imperialismo adormecido tras las convulsiones creadas por la catástrofe europea.

Parece, para el profano, un incidente más de los producidos por la guerra civil que asola a China desde hace años; pero el caso bélico creado por las ambiciones imperialistas del Japón es de tal gravedad, tiene tal trascendencia, que la oficialidad del conflicto traería consigo el planteamiento de la guerra.

¡La guerra! Ha pasado el período trágico, y la Humanidad, retornando a su punto de partida, reconstruyendo la economía destruída, olvida las jornadas aquellas en las cuales el homicidio era la exaltación gloriosa; la barbarie primitiva, la patente de genialidad concedida por el Estado capitalista a los que la cultivaban, y el desenfreno, la inmoralidad, cabían en una sociedad que hablaba de patria, gritaba, gesticulando, al sonido de las marchas guerreras, sin pensar que allá lejos, en el bando de enfrente, había seres humanos dignos de respeto que se producían en los mismos tonos de violencia.

Todo parece olvidarse; la indiferencia ante el conflicto chinojaponés hace nuevamente pensar en las horribles consecuencias que el hecho tendría. Hablan los estadistas de paz; pero la bella palabra es una frase más de la diplomacia que encubre disfrazados planes de guerra. Mientras se discute, un ejército avanza y otro se defiende; una nación azuza y otra se repliega para intervenir en el momento portuno, y esa falsa concepción de intereses patrios sirve de estandarte para precipitar unos pueblos contra otros, con el fin exclusivo de ahogar las ansias de independencia de los pueblos irredentos y paralizar la acción socialista de las masas.

Cabe pensar en la acción negativa de los hombres que trabajan por la pacificación de los pueblos. Si el encauzamiento del problema del desarme hubiese sido el desarme total y efectivo de las grandes naciones, el hecho acaecido en China no se hubiera producido, porque se paralizaría la acción desarrollada a nombre de un falso comunismo por Rusia, y la que en nombre de la defensa de los intereses de sus súbditos sirve de lema al Japón.

Pero los intereses capitalistas, la enorme legión de aventureros, hace tiempo que irrumpió en Asia a fin de revolver el fango de la incultura existente, en beneficio exclusivo de los grandes intereses de la Banca internacional, y esos focos de discordia se crean a nombre de ideas de redención, de las que surge la gran lucha no de tendencias nobles, sino de ambiciones fomentadas porque servían intereses mezquinos de las Sociedades secretas que en el mundo se movían sostenidas por los ministerios de Negocios extranjeros.

Y es de temer la guerra. Tiene grandes analogías con la pasada en cuanto al planteamiento. Todas fueron pretextadas por asesinatos de súdbitos. Es la farsa de las cancillerías cuando quieren buscar un punto de apoyo que les sirva para justificación de una guerra de conquista. Si el Japón no tuviere de largo tiempo el propósito de anexionarse Manchuria, aun en el caso probable de una violación del derecho de gentes, se hubiera limitado a la vulgar reclamación diplomática; si la seguridad del imperio japonés de serle fácil su propósito, por haber minado anteriormente la vida de China, fomentando la discordia, no fuera absoluta, el hecho no se produjera tampoco; pero fué bien preparado, y las consecuencias serán lamentables si los pueblos no se aprestan a ir francamente contra las guerras de conquista, que han sido los crímenes más grandes cometidos por la diplomacia desde los tiempos remotos.

Contra esto debe pronunciarse el proletariado mundial. ¡No más guerras! Si Rusia, a pretexto de defensa nacional, sostiene un ejército formidable, contra el comunismo guerrero; si la cancillería imperial, impotente para solucionar el problema planteado por la insuficiencia del territorio para acoger a los nacionales, contra la ferocidad del militarismo y la frialdad de los diplomáticos. No debe producirse la catástrofe, porque el mundo se verá abocado a intervenir, y, entonces, países que rebasan el centenar de millones de habitantes, siendo actores de la contienda, borrarán los estragos de la pasada con la superación de los presentes.

Es el proletariado el que tiene que levantarse contra las maniobras de la Banca, contra las ambiciones imperialistas. El Japón tiene los gérmenes de despotismo que fueron la característica del desaparecido imperio germano, y busca, sin importarle los medios, la supremacía absoluta en Asia para constituir el nuevo foco de conspiración perpetua contra las democracias europeas y el peligro constante para la paz del mundo.

No debe permitir el proletariado que la dictadura roja sea, a pretexto de la democracia, la que también sostenga en el Extremo Oriente el foco de discordia y se parapete tras de las fronteras con su ejército formidable para ser actor en el conflicto que se avecina. Contra esto debe dirigirse la acción del Socialismo internacional. La paz mundial está en peligro, y contribuyen a ello los dos polos opuestos de las dictaduras: la férrea, soberbia y enfatuada del imperio japonés, y la expectante, disfrazada de fraternidad y aureolada de tópicos clásicos de sana doctrina marxista; siendo contemplados desde la lejanía, para ver su momento oportuno, por el imperio de la Banca, que recorre el mar Pacífico en busca de lugares donde asentar su poderío.

HIMNO PROLETARIO

HACEN BIEN

Nuestros jóvenes socialistas hacen bien «metiendo los dedos en la boca» a los diputados del Partido (¿no lo hacen con todos los de alguna significación, aun de filiaciones diversas, y con bien distintos propósitos, los periódicos de Empresa?) y brindándonos la oportunidad de que nuestros nombres salgan, siquiera una vez, en letras de molde y nuestras simpáticas efigies «exornen» las páginas del paladín de la prensa de nuestras Juventudes Socialistas. Nuestra condición de diputados de la plebe bien lo vale. (Perdón por la fanfarria.)

Pero además (y esto va en serio) nos da ocasión de explicar, sin que nadie nos lo pregunte, por qué muchos de nosotros, los diputados socialistas, que tanto y tan a menudo peroramos en las Casas del Pueblo, estemos en la Cámara en actitud muda.

Ello se debe al claro concepto que tenemos de nuestra misión, que no es la de alzar tonante voz en el hemiciclo, siguiendo en esto la mala costumbre y el único programa de muchos diputados burgueses, con el solo fin de que su elocuencia verborreante quede registrada en el *Diario de Sesiones* y sus electores se consideren pagados con discursillos de a cuatro por peseta. Esto está bien en los mariposones políticos, encuadrados en partidos de ocasión, con programas determinados por sus jefes y cuya idealidad arranca de las lindes de sus conveniencias e intereses personales.

Pero los diputados socialistas no es a eso a lo que vamos al Congreso;

vamos a procurar darle a España una Constitución moderna, de gran contenido social, de tan amplio cauce que por él puedan discurrir holgadamente los verdaderos intereses del país, que son esencialmente los de la clase trabajadora; vamos a hacer que la tierra produzca abundantemente para todos, los que la fecundan con su sudor y los que le dedican su técnica; los que mueven la industria y los que transportan los productos; los que surcan los mares y los que bajan a las minas; los que satisfacen nuestros anhelos de saber y los que llenan las apetencias de nuestro espíritu; vamos a arrinconar las castas y a suprimir los privilegios; vamos, en fin, a establecer normas jurídicas que impongan a *todos* los ciudadanos la obligación de servir al país; en una padabra, de hacer algo útil, con las manos o con la cabeza.

Sin conseguir esto, la lucha de clases acentuará su agresividad y llegará a estados de tensión que romperá el cauce de la evolución que debe conducirnos a la transformación social, a la que habría que llegar por veredas de convulsión, que no desea la clase trabajadora y que tanto teme la burguesía. La libertad y la justicia demandan esa transformación. La clase trabajadora la necesita y la exige.

Y esto, que forma parte del programa de nuestro Partido y que él ha puesto en nuestras manos para incrustarlo en la Constitución, es el eje de nuestra acción parlamentaria colectiva (individualmente nada tenemos que hacer en las Cortes), que no tiene su expresión en oropelescos discursos desde los escaños, sino en la acción inteligente y tesonera en el seno de las Comisiones, para que los proyectos elaborados por ellas respondan a las necesidades mencionadas.

El escaño es la trinchera definitiva donde hay que rendir al enemigo.

Y ahí, en el escaño, es donde los diputados socialistas todos, sin faltar uno, mantendremos con la elocuencia de un monosílabo rotundo y sonoro el mandato de los trabajadores, nuestros camaradas explotados. Para esto han confiado en el Partido Socialista la consecución de sus reivindicaciones sociales.

Los diputados del Partido cumpliremos nuestro deber. ¡Ay del que así no lo entienda!

Martín Saez

Rogamos a quienes nos remitieron artículos no se impacienten si no los ven publicados.
Estamos verdaderamente agobiados de original y no es posible complacer a todos rápidamente. Unos y otros originales serán publicados en números sucesivos.

EL IMPUNISMO EN LOS CUERPOS ARMADOS

A diario leemos: «En X, con motivo de una huelga, una manifestación, etc., intervino la fuerza pública, y del choque resultaron varios muertos y heridos.»

Puntualizaremos más. Hoy mismo hemos leído: «La guardia civil disparó con violencia, muy repetidamente primero y descargas cerradas después, ocasionando numerosos heridos, entre ellos un joven gravísimo, y resultando muerta una señora que se hallaba en el balcón de su casa... El número de disparos excede de quinientos, siendo sus ejecutores la policía y la guardia civil.»

Somos en absoluto enemigos del homicidio, y no concedemos el derecho a matar ni aun en nombre de ninguna ley, sea ésta divina o simplemente humana, y, por tanto, en nosotros no pueden encontrar disculpa ni atenuación tales represiones sangrientas, máxime cuando los ejecutores son gentes que han hecho de ello un medio de vida.

Horroriza pensar los daños irreparables que causan estos organismos armados, cuya impunidad está asegurada por una ley absurda, incubada y mantenida precisamente por los que se han tenido siempre como fieles seguidores de la ley del Dios del Sinaí, quien dijo: «¡No matarás!»

Si en la escuela se van suprimiendo los métodos de crueldad que martirizaban al niño, ¿no pueden suprimirse en la calle los que vejan y matan al ciudadano? Porque no encontramos, por más que lo intentamos, razón alguna que abone la represión armada y brutal de tales organismos contra el pueblo, cuando éstos, que del pueblo viven, le deben absoluto respeto y consideración.

Es necesaria e imprescindible la reforma o supresión — ¡mejor esto último! — de organismos totalmente inaptos para un menester que requiere mucha cultura cívica, y crear otros que, debidamente preparados, sean guía del ciudadano, y no sus verdugos. ¡Basta ya de sangre! Hora es ya de que España, que ha sabido traer una República incruenta, sepa también mantener con dignidad y decoro la paz pública que tanto anhelamos los que con Berta Süttner gritamos: ¡Abajo las armas! Que los guardadores del orden público sean de hoy en adelante una continuación del maestro en la calle; que sirvan solamente para enseñar y recordar a cada ciudadano sus deberes, sin pistolas, ni máuseres, ni sables. Que estos organismos sirvan, en fin, para educar al pueblo, no para embrutecerle con la visión constante de armamentos homicidas, semillero de odios y discordias.

Querer mantener la paz con instrumentos de guerra es el mayor absurdo, digan cuanto quieran en contra los que presumen de doctos en cosas humanas. La violencia no puede engendrar más que violencia, mientras que los métodos pacíficos engendran forzosamente la paz. Es siempre mejor persuadir que obligar, y mejor aún educar que castigar. Los inquisidores, con todo su poder tan inmenso de coacción y castigos, dieron al traste con la religión católica, mientras que la dulzura de las palabras de Jesús hizo tambalearse y caer al imperio romano.

Además, hemos de confesar francamente que entendemos y consideramos un verdadero peligro para la República unos organismos que de tan poco sirvieron para la defensa del régimen que los mantuvo, puesto que no vacilaron en adoptar la cómoda postura de pasarse al enemigo con armas y bagajes cuando advino la gloriosa segunda República. Y de quienes obran así, ¿qué puede esperarse?

Que los ciudadanos conscientes sepan recoger este aviso y hacerlo llegar al Gobierno.

José M.ª SELLES TORREGROSA
Novelda.

AUDACIA, DESDE LUEGO; PERO SIN OLVIDAR QUE SOMOS UN PARTIDO DE CLASE

¿Qué es lo que Carlos Hernández se propone en su artículo del pasado número de RENOVACION titulado «Audacia»? Porque, por más vueltas que he querido darle, no he encontrado una significación clara y terminante. ¿Puede buscar acaso el dar a conocer que el Partido Socialista quiere apoderarse del Poder político? Si eso es, hace ya mucho tiempo que está todo el mundo cansado de saberlo. ¿O quiere decir que si se nos ofrece el Gobierno, como parece probable, debemos aceptarlo, para luchar desde él por el Socialismo? ¡Ah! Si esto es, como parece desprenderse, entonces nosotros hemos de salir al paso exponiendo nuestra opinión, aun cuando sea insignificante.

Queriendo señalar la actitud del Partido Socialista, dice mi estimado amigo Carlos en el artículo de referencia: «Si solamente podemos abrir reductos, hagámoslo.» «El Partido Socialista, en un momento culminante de la Historia, no puede retroceder ante el desconcierto capitalista.»

Lamento que sea Carlos, uno de los muchachos socialistas más inteligentes y luchadores, quien opine así. Porque a nadie se le puede ocultar, y mucho menos si vive la vida de las organizaciones obreras, con todas sus inquietudes, con todas sus aspiraciones, que el Socialismo en el Gobierno, dentro del régimen capitalista, no hace más que perjudicarse en su organización y en sus hombres. Sólo sería yo partidario de que gobernase el Socialismo en un régimen burgués cuando la masa obrera tuviera una capacidad política tan elevada que alcanzase a ver con amplitud el origen de todos los problemas sociales. Claro es que entonces ya no habría necesidad, porque si los trabajadores contasen con esa capacidad, el régimen burgués habría dejado ya paso a otra nueva civilización, a la civilización socialista. Pero gobernar en el régimen capitalista, cuando el problema del paro forzoso está planteado en período ascendente; cuando por efectos insalvables dentro de este régimen la crisis económica se deja sentir llevando la miseria y el hambre a millares de hogares proletarios; cuando se da la circunstancia interesante de que el flamante régimen político, y con él los republicanos burgueses, no están lo suficientemente gastados y desprestigiados; cuando se dan estas circunstancias y, en fin, otras que están en la mente de todos, el Socialismo no puede ni debe gobernar.

Gobernar ahora sería seguir los procedimientos de la Socialdemocracia alemana y llegar a la misma conclusión del compañero Carlos, con una ligera modificación: la de que el Socialismo que gobierna en régimen capitalista tiene que dejar de ser socialista y va perdiendo su verdadero espíritu de clase. ¿Cómo, si no, se podría justificar el crecimiento del partido comunista de Alemania? Los comunistas viven de nuestros errores. Si la Socialdemocracia no los hubiera tenido, hoy sería la fuerza alemana verdaderamente revolucionaria. Y éste es el caso que yo preveo en España. Hasta aquí, el Socialismo fué un partido marxista, un partido de clase, por cuya causa no pudo vivir el comunismo. En lo sucesivo, o el Partido tiene el mismo interés en conservar su pureza doctrinal, o, al aburguesarse, crecerá el comunismo. Porque yo creo que en esto no hay términos medios. Es decir, que por

mucha audacia que se quiera tener, si nos decidimos a cargar con la responsabilidad del Gobierno, debe ser, o para trabajar en socialista, suprimiendo desde el primer momento la democracia burguesa y haciendo todos los privilegios del Estado, o para gobernar como un partido más o menos de izquierda, eso sí, pero partido burgués al fin.

A mi juicio, sería mejor a la causa del Socialismo que, una vez terminada la Constitución, una vez terminadas las leyes que nos han de garantizar la mayor libertad para nuestra acción propagandista, los hombres del Partido se replegaran a sus propios cuadros, cuidándose de él y de la organización obrera, educando a los millares de militantes que hanse acercado a nuestras filas después de la proclamación de la República, para conquistar cuanto antes el Poder con todas sus consecuencias.

Ovidio SALCEDO

Trabajo y capital

El capitalismo es un gigantesco y tenebroso pulpo que extiende sus tentáculos por todo los ámbitos de la tierra.

La miseria y la incultura en los pueblos, las guerras entre ellos, todos los males que aquejan al mundo, son obra del capitalismo.

Mas la misión de las actuales generaciones es derrumbarle fulminantemente y hacer imposible su resurgimiento.

Para el capitalismo, dueño de los medios de producción y de riqueza de los pueblos, el trabajador no tiene más valor que el de una máquina imprescindible para el acrecentamiento de su riqueza, y de la cual se sirve hasta el agotamiento de sus energías productoras.

¿Y qué compensación obtiene el trabajo del capital?

Mientras trabaja, el obrero no recibe siquiera lo suficiente para cubrir sus necesidades; a sus hijos los ve crecer en la miseria, no puede darles la cultura necesaria por carecer de medios económicos, y aún muy jóvenes ha de enviarlos al trabajo para que ayuden a cubrir las necesidades del hogar.

Cuando llega su agotamieno físico, otro hombre joven le reemplaza, y entonces el horizonte se presenta con caracteres aún más sombríos: la limosna o el asilo; esperar la voluntad de los que se nutrieron de su esfuerzo.

¿Y ha de seguir el hombre siendo esclavo del hombre? ¿Puede continuar la miseria de unos y la abundancia de otros?

¡No! Basta ya. ¡Guerra al capitalismo!

M. MARTINEZ ORTEGA

A la juventud

¡Jóvenes socialistas! El espíritu confraternal y emancipador que nuestro ideal grande en su interior encierra es una de las bases que nos llevan a no mezclarnos con las clases burguesas. Nuestro ideal no nos lo permite, y nosotros no debemos consentirlo.

La revolución llevada a cabo por el pueblo español, por nosotros, el día 12 de abril de este año, y antes iniciada por el célebre manifiesto revolucionario, y después afirmada el día 14 del mismo mes y año, nos hizo avanzar mucho por el camino que hace tiempo emprendimos para, un día no muy lejano, llegar a la meta de nuestras aspiraciones: la posesión del Poder político por la clase trabajadora.

Los compañeros componentes del actual Gobierno, una vez llevada a cabo la gran obra que se propusieron, deben retirarse de él, toda vez que nosotros los socialistas, amantes siempre de la igualdad, fraternidad y justicia, tenemos unos elementos contrarios muy poderosos: la clase burguesa, y de esa clase, de esa sociedad infecta de la Humanidad, debemos alejarnos, y combatirla «cara a cara», sin doblegarnos ante ella. pues nos acribilla constantemente a la clase proletaria y alardea del poder «emanado del pueblo», mientras hace lo que «de da la gana».

Está tan creída esta clase, que en muchos casos obra «dictatorialmente»; se creen poseedores de las más grandes de las fuerzas, y nosotros, jóvenes compañeros míos, debemos hacerles saber que el proletariado, la masa trabajadora, cuenta con fuerzas mayores: primero, la vital, que ellos no la tienen, porque están acostumbrados a la holgazanería, y segundo, la intelectual, que la tienen desarrollada sólo para estafar al obrero; teniendo sus cráneos llenos de hipocresía, avaricia y egoísmo, y sus corazones hechos de hierro.

La esclavitud en que estaba acostumbrada a tener esa putrefacta clase al proletariado se ha terminado. No podemos ni debemos consentirla. Así es que, jóvenes socialistas, discípulos todos del gran Maestro, pedid que los compañeros nuestros componentes del actual Gobierno de nuestra querida España, una vez terminada la ley fundamental del Estado, se marchen de él y no formen parte de ningún Gabinete integrado por la clase burguesa y capitalista.

Mariano LALIGA

Llano del Beal.

MUJERES — SOCIALISTAS

Magnífica asamblea la celebrada hace algunos días por la Juventud Socialista de Eibar. Insuficiente la capacidad del salón de sesiones para dar cabida al crecido número de afiliados con que cuenta nuestra querida organización, fué necesario celebrar esta asamblea — hermosa, animada, llena de un entusiasmo formidable — en el salón café. La asistencia al acto de la totalidad de las compañeras afiliadas, que sobrepasa la cifra de cincuenta, dió a la reunión una nota simpática en extremo.

Vienen estas muchachas a la Juventud Socialista con una verdadera alegría, con unas ansias grandes de laborar por nuestros ideales, conscientes de lo que significa su adhesión, deseosas de tomar parte en la lucha. Y vienen animosas, inoculando a su paso el fervor socialista de que están poseídas. Estas jóvenes eibarresas, que conocen desde niñas las aspiraciones justas, excelsas, del programa socialista, identificadas de un modo absoluto con él, acuden a nuestra asamblea dibujando sus labios una sonrisa de satisfacción que es la expresión sincera de su entusiasmo.

Sed bien venidas, estimadas compañeras. En vosotras veo yo un gesto digno y una esperanza más en el triunfo. Vuestra adhesión a nuestras filas socialistas me revela que vuestras conciencias no están envenenadas por el confesonario, y es para mí motivo de intenso júbilo el considerar que habéis vivido sin que la clerigalla haya embadurnado con prejuicios odiosos y absurdos vuestras almas sencillas.

Desde ahora seréis luchadoras de vanguardia que defenderéis con nosotros la causa socialista. Vuestra sensibilidad de espíritu está tan en consonancia con la excelsitud de nuestro lema, que yo tengo el convencimiento de que, sin tardar mucho, seréis las más ardientes propagandistas de nuestro ideal, porque éste, al propugnar una vida mejor, de paz y de justicia, os relevará de la situación de inferioridad en que con respecto al hombre os tiene colocadas una sociedad egoísta y odiosa.

¡Mujeres españolas! Imitad el ejemplo que os brindan estas jóvenes eibarresas. No queráis seguir siendo esclavas. Tenéis derecho a vivir vuestra vida, una vida más racional y más justa; no la vida de los demás, llena de prejuicios atávicos, como habéis vivido hasta ahora. En las organizaciones socialistas está vuestra emancipación, y a ellas debéis incorporaros sin demora.

Juan LIQUETE,
de la Juventud Socialista de Eibar.

Por su bien y por el bien de todos, daría a los curas una ocupación útil, arrancándoles de una profesión que les obliga a vender mentiras a las gentes ignorantes.
GARIBALDI

SIN RESOLVER

EL PROBLEMA SEXUAL

A Hildegart.

Dieciocho, diecinueve años, quizá veinte, y una ansia grande de vivir la vida. Pero cuando sedientos de beber tendidos sobre esta fuente llegamos a ella, hay un desenlace dolorosamente ridículo — algunas veces fatal —, que ha dejado allí, por olvido, a través de los polvorientos siglos, el sexo. Parece que no es nada. Veníamos andando ligeros, ligeros, por la senda verdecida de las dieciocho primaveras, después de jugar a las casitas, al aro, al bachillerato o al oficio, y a los novios, creyendo que este dieciocho no llegaría nunca. Pero, ¡ay!, nos han crecido los primeros pelitos duros de la barba, y nació la arruga prima en la faz. Y henos aquí ante un doloroso problema. Un serio problema — el primer problema serio que se nos presenta —: la vida sexual. Estos primeros pelitos trajeron consigo la plenitud de los órganos genitales. Sin embargo, esta plenitud no encuentra el vacío necesario para llenarle. Se desbordó la masa informe de la juventud para adquirir su forma completa. Un control suficiente para poderse plantear problemas políticos, problemas morales, problemas que nos desbrocen la hojarasca de nuestra futura vida, dejándonos una carretera amplia y luminosa por donde hemos de discurrir. Con una garantía de seriedad nuestras ideas, nuestra vocación. La venda que había en los ojos cayó. Y vemos los horizontes hacia donde tenemos que caminar. Allí nos llama nuestra vida y allí tenemos que ir. No parece que existen inconvenientes. La vida es plácida y segura para discurrir por ella; pero... ¿y el sexo? He aquí el paredón con que chocamos. Nuestros dieciocho, diecinueve, veinte años rompieron su pureza como un cristal.

Porque así como comemos, dormimos, verificamos determinadas funciones fisiológicas, el sexo nos dice que necesita algo, que hay que complacerle con algo. Y lo pide de un modo normal, como el estómago expele jugos gástricos para la comida con que hay que llenarle. Aquí está la tragedia. Que esta normalidad se encuentra con la anormalidad. Que tropieza con ella. Que retrocede, asombrada. ¿Por qué? La juventud que llega ve que a través de los siglos han rodeado su vida en este aspecto de tupidas telarañas. Tan tupidas, que hasta ahora no han podido romperse. Y lógicamente se tuerce por un sendero sucio, dejando sin resolver el paso del camino límpido. Un sendero que hace que se comprenda — hablando solamente como razón — a la Humanidad, dentro del problema sexual, como una mujer prostituta, de senos de nata fría y boca como un fresón.

La iniciación del pensamiento se encuentra frente a frente con esta realidad sin pensamiento que nos enseña las uñas.

Mucho se ha escrito sobre la juventud. Mucho dice la juventud. Pero ¿y este problema? Es fundamental y ha quedado arrumbrado. El problema sexual dentro del matrimonio está muy tratado. Fuera del matrimonio, también. Pero ¿y los jóvenes? Y es muy doloroso este problema de la juventud, porque ha surgido bruscamente, al aflorar a la vida, como un mal parto.

* * *

La juventud sugiere sus ideas — dentro de un marco «sui géneris» — sobre el problema político, sobre el problema humano, sobre el problema sentimental, y aun sobre el problema fisiológico. Pero se reserva en éste. ¿Por qué? Aquí no se ha atrevido a tocar, porque es más complejo, más arduo de resolver.

Para llegar a nuevos devenires es menester dejar concretado este punto. Callarse todos la tragedia es cobarde. Exponerla uno y callarla los demás es cobarde también. Un amplio cauce por donde escurrir la broza que rodea la satisfacción de las ansias sexuales primeras y el sendero trillado por donde marchar con la pureza. No entendiendo por pureza abstención. Es imposible abstenerse. La pureza hay que buscarla en una satisfacción normal. Que sirvan estas palabras solamente como enunciado del problema, porque así, de repente, no puede hacerse más. Los jóvenes, aunados, a buscar la solución a este problema, exponiendo, ideando, aunque, ¡ay!, poco se puede exponer o idear. Solamente hacer viable esta idea. El problema es escabroso, pero será menester afrontarle con decisión.

No solamente la juventud es lucha política o social. Ante todo, es juventud. Y tiene que resolverse los problemas de toda su vida joven. Desde lo ridículo a lo trascendental. Desde lo íntimo a lo público. Encerrarse en el marco de la política es absurdamente tonto. Una verdadera juventud deberá y tenderá a la solución de problemas presentados en todos los planos del sér joven. Dieciocho, diecinueve, veinte años y una ansia de beber tendido sobre la fuente de la vida. Para beber en esta fuente, el agua ha de estar límpida. Y solamente resta — ya solucionados todos los problemas — solucionar el problema sexual. Entonces la vida será para la juventud, porque la juventud estará, en todos los sentidos, suficientemente capacitada.

S. SERRANO PONCELA

DESPUES — DEL MITIN

Estas líneas, escritas por un minero, por un joven socialista, van dirigidas a ese mangante derechista que se llama Gil Robles, natural de las cavernas. Después del mitin palentino he leído y releído sus soeces palabras, palabras que sólo es capaz de pronunciarlas un reptil sin corazón y de mente cerrada como es este jesuíta, envalentonado por esa minoría de plutócratas y dignatarios de la Iglesia, carentes de solvencia moral para hablar de Socialismo.

El Socialismo es una doctrina que se abre paso hacia la libertad de clases, mientras que vuestro degradado catolicismo y vuestro falso cristianismo abren paso a esa minoría de explotadores de millares de obreros, que hoy caen al suelo por inanición, mientras que lo que Gil Robles defiende en la Cámara arrastra todos los vicios y todos los lujos que la verdadera madre Naturaleza crea a costa de los esfuerzos de esas muchedumbres demacradas y de esos millares de niños famélicos, obra ejemplar de la religión.

Este elemento jesuíta se ha despachado a su gusto en dicho mitin. Ha dicho que los únicos defensores de la familia son ellos; ellos, que han matado de hambre al pueblo, que mataron a miles de jóvenes españoles en los campos de Africa, que embrutecieron al pueblo con sus doctrinas de resignación fecunda, que aplaudían al monarca cuando decretaba una real orden de opresión para el proletariado, que hablan de libertad de enseñanza y van contra la Escuela única porque dicen que será el cuartel de donde saldrán los socialistas que terminarán con los vestigios de la religión...

¡Ah! Pero ¿es que no habéis sido vosotros los que habéis destruído vuestra propia obra de negretismo eclesiástico? Nadie podrá negar a los socialistas que nuestro organismo de Instrucción pública ha sufrido males grandes y peligrosos desde que esta hermosa institución estuvo bajo el poder ensotanado del pueblo español. En España no se han educado más que los hijos de la burguesía. ¡Cuántos de ellos que ostentan una carrera de ingeniero o de arquitecto podrían ser excelentes zapateros, porque en ingeniería o en arquitectura no entienden absolutamente nada! ¡Cuántos miles de proletarios hubiesen podido ser grandes inventores, y por estar estas instituciones acaparadas por esa minoría privilegiada se malograron sus inteligencias! ¿Cuántas hijas de nuestra burguesía hay profesoras? Muy pocas, o ninguna. Estas se educan para ser muñecas de escaparate, esclavas de la moda, damas de salón; corren de placer en placer hasta que finalmente, cansadas, llenas de tedio, sufren todas las enfermedades, reales o imaginarias, y ya viejas, se convierten en gazmoñas. ¡Cuántas de ellas vuelven los ojos de la corrupción del mundo y predican moral y religión!

Para nuestras hermanas e hijas, siempre se ha tratado en España de rebajar su nivel de instrucción. Por eso los socialistas han pedido la Escuela única, porque en el régimen catastrófico de la monarquía se adquirían los títulos por favoritismo y dinero. Aquello se acabó. Ahora seremos iguales en la instrucción. El que sirva para ingeniero lo será, ostente la fortuna que quiera, y si se hunde la religión, por nuestra parte ya puede hundirse, antes de que nuestras razones demoledoras se encarguen de hacerlo.

Ahora, el Sr. Gil Robles, elemento de sotana e hisopo, se ampara en la religión como sostén de toda autoridad, lo mismo que hasta aquí hicieron todas las clases preponderantes. Pero ni Gil Robles ni sus secuaces han de creer en nada de lo que predican. Ellos han destruído la religión y la familia, y hoy, con una fe postiza, quieren levantar su cadáver pulverizado lanzando mentiras y calumnias contra los socialistas a los cuatro vientos de la tribuna palentina.

Yo digo a mis compañeros que va siendo hora de que levantemos una vez más nuestra bandera de rebelión, y que no debemos dejar que se nos predique la resignación fecunda de espíritu mutilado. Hay que trabajar por el amor de las futuras generaciones, que ellas sabrán pagarnos nuestro sacrificio con un recuerdo inolvidable.

Francisco ARANA

Barruelo.

Reflexiones

Las Juventudes Socialistas y el Arte

Muy escabroso es el tema que me propongo desarrollar en este artículo para que pueda llegar a feliz término. Confío, sin embargo, en que, comprendiendo mi buena voluntad, haréis caso omiso de los errores de redacción que pueda cometer, desarrollando por vosotros mismos las ideas que mi impericia deje mal comentadas.

Hecho este pequeño preámbulo, necesario por la altura del tema y la pequeñez de mis méritos, voy a pasar a su desarrollo.

¿Qué es el Arte? El Arte es un complemento de la vida, un factor principal de ella. Porque es indispensable que nuestro espíritu, abrumado por las fatigas de la labor cotidiana, encuentre un sitio de expansión, un algo que le conforte, haciéndole olvidar por el momento estas fatigas del trabajo diario, deshaciendo la monotonía de una vida incolora, dando a ésta una modalidad placentera, desconocida aún por los trabajadores.

Y es que hasta ahora la burguesía nos ha tenido alejados de las manifestaciones artísticas, como de todo aquello que signifique cultura, sumiéndonos en los antros de la taberna, donde con el juego y la bebida se fomentaba nuestro embrutecimiento, explotándonos así con más saña y con menos esfuerzo por su parte.

Por eso, nuestros sentimientos no pueden llegar a comprender esa belleza, ese placer que se experimenta delante de las manifestaciones artísticas, en la pluralidad de sus formas. Y a pesar de sentir una sensación extraña, no arraiga ésta en nosotros, y se apaga como una llama que no encuentra atmósfera donde poder brillar; no encontramos en nuestro espíritu algo que comprenda, algo que traduzca esta sensación que experimentamos.

Se impone, pues, una educación artística de la clase trabajadora.

Las Juventudes Socialistas no pueden permanecer ajenas a esta labor. Los futuros militantes del Partido no podemos atenernos sólo a la cuestión económica y política, aunque yo no discuto que es la principal. Pero dentro de nuestro Partido necesitamos hombres preparados para actuar en cualquier momento y en cualquier cosa. Y estos hombres tendrán que poseer una educación estética adecuada a los cargos que habrán de desempeñar.

Es, pues, deber de todo buen joven socialista ayudar a los compañeros que se impongan la labor de orientar estéticamente a los trabajadores, cooperar con ellos con gran entusiasmo, comprendiendo que lo único que nos mueve a ello es liberar el espíritu de la clase obrera, y pensando al propio tiempo que en esa liberación que apoyamos va la nuestra propia.

Y en muchos sitios se ha sentido ya la necesidad de organizar grupos artísticos, y así podemos observar que contamos ya con varios coros, varias rondallas y varios cuadros escénicos en unos cuantos pueblos de España.

Jóvenes socialistas, es necesario que prestéis el apoyo debido a estas entidades artísticas, porque tened la seguridad de que haciéndolo así cooperáis en grado sumo en la educación socialista del pueblo.

Rafael RODRIGUEZ

Quejarse toda la vida de que se nos roba y se nos oprime no es varonil. Hay que aunar fuerzas y oponer, a los pocos vampiros que nos chupan la sangre, la energía y la voluntad de las multitudes conscientes.

ARMISTICIO

Noviembre, 11. Justamente hace trece años que se firmó la paz; paz que fué como un nuevo Mesías para aquellos desventurados que fueron arrancados del hogar en nombre de un patriotismo orgulloso y cruel, patriotismo que costó millones de víctimas, inmoladas en holocausto de la vanidad de un káiser y de la poca transigencia de las demas naciones beligerantes.

Día de tristes recuerdos para los sobrevivientes de aquella hecatombe y de meditación para estas generaciones nuevas, a las que me dirijo, por ser ellas las llamadas a deshacer con su trabajo y con su cultura estas luchas del hombre por el hombre, sean ingleses o chinos, alemanes o franceses; luchas que, en vez de ser asesinas, debían ser por el mejoramiento de este mundo escarnecido; luchas que, siendo negocio para quien las provoca, debían ser luchas por la redención del pueblo, de este pueblo tan vilipendiado y explotado, el cual todo lo sufre, sin haber hecho motivos. ¡Pobre pueblo, en qué poca estimación te tienen! Eres como Jesucristo. Aquél nació en un establo; tú naces en cualquier sitio; aquél murió en una cruz por salvar y redimir al mundo; tú mueres en los campos de batalla por salvar y aumentar ansias, bien sean de imperialismo o de riquezas, de quien te explota. ¡Qué sarcasmo y qué contradicción!

Verdún, el Marne; toda mi sangre se revuelve al recordar las escenas pasadas en estos trágicos lugares; gritos de angustia y desesperación se oyen por doquier, mientras el tableteo incesante de las ametralladoras no cesa de segar vidas.

Pensad en eso, jóvenes de todos los países, y dedicad dos minutos de silencio como homenaje para aquellos héroes desconocidos y de meditación y recopilación de hechos de aquellos dos horrores: uno, el que pasaba en los campos de batalla, y otro, quizá el más horroroso, el de sus hogares, y veréis a hijos, padres y esposas que, invocando a los seres queridos, caían víctimas de la ferocidad de uno de los cuatro jinetes del Apocalipsis: del hambre; mil veces peor que morir de un tiro. ¿A esto llaman civilización? Divina palabra, cuántas bellezas encierras en tus sílabas, pero que poco caso hacen de ellas; ha sido preciso que ocurriera esta catástrofe para darse cuenta de que tenemos una obligación más santa que cumplir: la del Progreso.

Esto es lo que debemos pensar, ya que los grandes pensadores de aquella época no quisieron o no sabían pensarlo (exceptuando a Juan Jaurès, que murió asesinado por los mismos que la provocaron). ¡Gloria a ti, Juan Jaurès, que quisiste llevar al mundo por buen camino, y sus inconscientes representantes te suprimieron; gloria!

Decía Jesús: «Amaos los unos a los otros.» Y yo digo: ¡Viva la paz! ¡Abajo la guerra! Al decir esto mi corazón late con un nervosismo impropio en él, y para tranquilizarle tengo que cantar ese himno a la paz de Rouget de Lisle titulado *La Marsellesa*.

Fermín GONDRA

HE AQUÍ NUESTRA CANTERA

La juventud socialista y los momentos actuales

La función a desempeñar por los jóvenes socialistas en los momentos actuales es, sin duda, la de mayor eficacia y actividad, que nosotros, los jóvenes, debemos llevar adelante, basada en el ideal que tan honrosamente ostentamos; pero siempre procurando y exigiendo que sea cultivado lo más limpio posible y sin desviación que lo desacredite y confunda con cierta clase de ideales muertos antes de nacer.

Nosotros, los que hemos vivido al frente de nuestro cuadro político en los tiempos de la oprobiosa dictadura (haciendo caso omiso a las amenazas de que hemos sido objeto por parte de ésta), al ver llegada la hora de Libertad y Justicia pedimos con el mayor ímpetu posible se proceda determinadamente a dar solución radical al sinnúmero de problemas que afectan a nuestra nación, imposibles de describir, pero que son inaplazables y perentorios para el bien de nuestra querida España.

No importa que el Gobierno provisional de la República sea un Gobierno heterogéneo. Sus facultades se las confirió el pueblo el día 14 de abril, y si después de todo esto quiere implantar un espíritu de transigencia ante los elementos de la reacción, los cuales fueron la ruina de España, y continuarán siéndolo si no se procede a su exterminio, es evidente que el Gobierno provisional de la República sufre una grave equivocación, por no proceder con el máximo de energía de que está dotado.

Los jóvenes socialistas, los que verdaderamente sentimos latir en nuestros corazones un ideal de emancipación y de justicia, no podemos servir de frágiles espectadores de una impasibilidad por parte del Gobierno actual, la cual es contraproducente en los momentos actuales.

En las Cortes constituyentes, donde se está elaborando una nueva Constitución que será la que redima a esta España de la tiranía que ha venido padeciendo, se debe, pero sin perder momento posible, dar fórmula a la extinción del hambre que existe en millares de hogares, los cuales carecen de lo más honroso de esta vida: de trabajo.

Para que el Partido Socialista sepa quedar, una vez más, en el sitio que le corresponde, debe procurar que sus representantes en el Gobierno, como en las Cortes, continúen impertérritos el camino que el Partido tiene trazado de antemano. Retroceder, nunca. Al contrario, buscando nuevos horizontes impregnados de puro Socialismo, ideal que lleva consigo las más grandes virtudes de la democracia española.

Juan GRANADA

EXTREMADURA

MALCOCINADO

La Juventud Socialista ha representado el drama social de Fola titulado «La ola gigante», consiguiendo un clamoroso éxito. El numeroso público que presenció la representación aplaudió entusiasmado la labor de los compañeros intérpretes, que colocaron a muy buena altura el sentido artístico de los trabajadores.

¡Bien, camaradas! Adelante.

LEÓN

VILLARRAMIEL

Ha quedado constituída en esta localidad la Juventud Socialista, a la que pertenecen numerosos compañeros. El Comité que ha de dirigirla es el siguiente:

Presidente, Santiago Sánchez; vicepresidente, Mauricio López; secretario, Feliciano Tejedor; tesorero-contador, Valeriano Moreno; vocales: Juan Molina y Julián Villaumbrales.

Uno de los primeros acuerdos de esta naciente Juventud fué dirigir un cordial saludo a todos los camaradas de España, por medio de nuestro valiente decenario RENOVACION, que tantos éxitos está consiguiendo.

VALLADOLID

Ha quedado constituída la Juventud Socialista de Valladolid. Los trabajos de organización de la misma han sido llevados a cabo con ayuda de varios compañeros de la Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas.

La nueva Juventud quiere saludar por medio de nuestro periódico juvenil a todos los jóvenes socialistas de España y expresarles su deseo de que su incorporación al movimiento juvenil sea provechosa para el mismo, a cuyo efecto está dispuesta a realizar una interesante labor entre todos los jóvenes de la provincia, y en particular entre los pertenecientes al sexo femenino, por considerar que la labor de captación de la mujer para nuestras filas es ahora imprescindible.

El Comité de la Juventud lo componen los camaradas:

Presidente, Antonio Fernández Babón; vicepresidente, Angel Carreras; secretario, Félix Beltrán; vicesecretario, José Ramos; tesorero, Vicente Pérez; contador, Vicente de la Torre, y vocales: Valentín Ruipérez, Ramos Llorente y Luis Barroso.

LEVANTE

VILLENA

La Juventud Socialista de esta localidad, que constantemente ve aumentadas sus filas, ha lanzado a la opinión pública un vibrante manifiesto, con motivo de haberse celebrado la Semana Juvenil Socialista. En dicho manifiesto, maravillosamente redactado, se hace una exposición del ideal socialista y se manifiestan los sentimientos pacifistas de la juventud que trabaja, al mismo tiempo que se combate duramente a las órdenes religiosas y al clericalismo.

El manifiesto lanzado por la Juventud Socialista ha causado excelente impresión en la opinión, que comenta muy elogiosamente la actitud adoptada por nosotros.

ABARAN

«El Vigía», órgano de la Agrupación Socialista de esta localidad, ha publicado un número extraordinario dedicado exclusivamente a los jóvenes socialistas. En él se publican interesantes artículos de jóvenes camaradas que con gran acierto abordan los problemas que tiene planteados España en los momentos actuales.

Este número extraordinario ha conseguido gran éxito de venta.

MONOVAR

Organizado por esta Juventud un ciclo de conferencias sobre diversos temas, se han celebrado ya las siguientes, que han estado a cargo de los camaradas Manuel González Ramos, Antonio Orquín Moreno, Luis Corbí Rico, Rodolfo Llopis, Enrique Crespo y Paquito Pérez.

Todos ellos fueron muy aplaudidos, resultando brillantísimos los actos celebrados con este motivo, a los que asistieron numerosos trabajadores.

VASCONIA

GALLARTA

Con gran acierto ha sido representada por el Cuadro Artístico de la Juventud Socialista de esta localidad la obra titulada «El bandido de la sierra». El numeroso público que asistió a la representación aplaudió mucho a los camaradas que intervinieron en ella.

Todos ellos fueron muy felicitados, como igualmente el director del Cuadro Artístico.

LLEVAN RAZÓN, CAMARADAS

Por determinados compañeros está siendo juzgada de parsimoniosa la labor que desarrolla la Juventud Socialista de esta localidad, acusando a sus componentes de pasivos y apáticos. Efectivamente, falta actividad y entusiasmo en los jóvenes que militan en este organismo juvenil; y esta sola razón me mueve a empuñar la pluma para exponer de una manera clara y escueta mi modestísima opinión personal.

Tal vez se me recrimine por apreciables camaradas de esta Juventud el llevar este asunto a las columnas de nuestro querido decenario; pero no se asusten dichos compañeros de sacar a la luz pública cuestiones de régimen interior, porque precisamente en eso mismo se diferencia el Partido Socialista, y muy particularmente las Juventudes Socialistas, de los partidos políticos burgueses: en la claridad de su conducta. Aprended, si no, de la sección titulada «... y con el mazo dando», de RENOVACION, al llevar a sus columnas la conducta de todos los afiliados, velando por la pureza del ideal que mantuvo incólume nuestro venerable apóstol Pablo Iglesias.

Cierto que la Juventud Socialista de que honro en formar parte ha de llevar a cabo muy en breve la creación de una Biblioteca en donde puedan los jóvenes trabajadores adquirir una extensa cultura y una moral sana, libre de prejuicios, que haga de ellos ciudadanos capacitados y conscientes; pero nuestra misión no termina con esto o con los actos que allá para cuando se celebren. Nosotros tampoco tenemos que fijarnos en la labor más o menos activa que puedan desarrollar los camaradas que integran la Agrupación local, porque éstos, por razón de la edad, no tienen ya las energías que caracterizan a la juventud. Limitar la labor de ésta a uno o dos actos mensuales y a las cuestiones de carácter administrativo que en el interior de la misma surjan es un error que padecen los compañeros, pues si las matemáticas son muy necesarias para el régimen interior, es lo menos importante, porque lo trascendental es la labor sindical y política que la organización realice. Juventud es eso: entusiasmo, energía y actividad. Y no debéis reíros ni tomarlo a chanza, contestando irónicamente que «el gremio de lañadores», como hicisteis cuando os indiqué en una asamblea la conveniencia de iniciar una intensa propaganda sindical.

Llevan razón, camaradas, los que dicen que trabajamos poco, y no debéis molestaros por ello. Discutir menos actitudes o conductas, más o menos equivocadas, de ciertos estimados compañeros, y trabajar más en pro de las ideas socialistas. Esto es lo que debemos hacer. Es preciso que salgáis del error en que estáis, y nos convirtamos, de perezosos idealistas que actualmente somos, en luchadores activos e incansables de las redentoras doctrinas que han de salvar a la Humanidad. ¿Labor? Bien clara está preceptuada en los estatutos nacionales: inculcad a los jóvenes la emoción liberal del Socialismo y la enemiga a la guerra; organizar actos de propaganda oral: mítines, conferencias, cursillos de divulgación doctrinal y excursiones de educación y fraternidad; atraer a las filas del proletariado organizado a los alejados de ellas; procurar que cada cual actúe disciplinadamente dentro de su respectiva Sociedad de resistencia; orientar a los trabajadores hacia la lucha política de clases; constituir los gremios que no estén constituídos; trabajar por la educación societaria y socialista de la mujer, prestando vigorosa ayuda a las reivindicaciones feministas; acrecentar el número de suscriptores y lectores a la prensa obrera; contribuir a la creación y fomento de escuelas obreras y Cooperativas socialistas, y, en fin, cooperar a las campañas que organicen la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista para la divulgación de las leyes sociales, especialmente las que se refieran a la mujer y al niño.

Tal vez se me arguya la falta de ambiente; pero esto no es motivo para desalentar, sino que es preciso trabajar con el mayor entusiasmo y actividad posibles. Actualmente se reciben 25 ejemplares de RENOVACION, y a veces es problemática su salida. Les parece caro el precio de nuestro órgano juvenil, y en cambio no tienen inconveniente alguno en gastarse parte de su mísero jornal en la taberna y en ciertos antros de perversión y lenocinio, que sólo sirven para oprimir y embrutecer aún más su obscura inteligencia y encauzar sus cuerpos sanos y robustos hacia la tuberculosis.

Y hay necesidad de apartar a los jóvenes valdepeñeros del lupanar y de la taberna, a cuyos centros, por ser la vinicultura origen de la riqueza de este pueblo, han dedicado siempre las horas que les han dejado libres las rudas faenas del trabajo cotidiano. Hay que acostumbrarlos a frecuentar la Casa del Pueblo, la Biblioteca, haciéndoles abandonar dichos establecimientos, en donde sólo escucharán las palabras soeces y obscenas que trae consigo la borrachera, educándolos y capacitándolos, nutriendo sus cerebros con lecturas sanas y culturales, haciéndoles comprender que de esta forma podrán redimirse del yugo capitalista, implantando un régimen de verdadera justicia e igualdad.

Es necesario que trabajemos, compañeros, porque muchos de los que están en nuestras filas tienen una idea vaga, un presentimiento diríamos mejor, de la bondad del Socialismo y de que está llamado a ser dueño de la sociedad futura. Pero exigen conceptos claros, limpios, para fijar criterios. Se ofrece su inquietud espiritual y cívica como un campo rico en abono, roturado, surcado, que solicita con ansiedad el depósito de la semilla para germinar y dar opimos frutos.

Esta sana y prometedora coyuntura debemos aprovecharla, haciendo conciencias socialistas. Negligencia imperdonable sería si así no lo hiciéramos. No os enfadéis por ello, camaradas; llevan razón los que nos critican. Hay que trabajar.

Emiliano RIVERA

¡En pie, juventud!

Frente a los cuervos

Jóvenes proletarios: Las gentes cavernarias
han alzado en Palencia sus «cristianas» plegarias;
han gritado biliosas y han rasgado su túnica,
coceando furiosas contra la Escuela única.
¡Ah! Cómo saben ellos que con su escuela «pura»
cambia de directrices la conciencia futura,
pues con supersticiones y cocos que le endosan
la cargan de temores, la lastran, la anquilosan.
Aunque no forman hombres, como ellos, cavernarios,
forman indiferentes, medrosos, rutinarios;
que son los que más tarde, viviendo en laico ambiente,
se casan por la Iglesia «porque lo hace la gente».
Con la moderna Escuela esto se les acaba,
y por eso le escupen su pestilente baba.
Saben que los espíritus libres de sugestiones
se reirán de todas las falsas religiones.
Que con las religiones que adormecen al mundo
se hundirán la injusticia y el privilegio inmundo.
¡Y como esta gentuza tan bárbara y soez
nada en la injusticia como en el agua el pez...!
Aunque dice que acata la voluntad divina,
y aunque aconsejó siempre mansas resignaciones,
ve que hoy la justa y sabia voluntad no se inclina
a su lado, y la quiere vencer «por pantalones».

Jóvenes socialistas: Os digo que me alegro
de que lance graznidos el pajarraco negro.
La importancia que tiene no le supimos dar,
y acaso nos hiciera falta reaccionar.
Con estas campanadas que dan esos bribones
se animarán muy mucho las deliberaciones
del próximo Congreso que hemos de celebrar,
y en el que, entre otras cosas, habremos de acordar:
Que son incompatibles Iglesia y Socialismo,
como lo son también cultura y fanatismo,
y que los socialistas son del clero el revés
y le vuelven la espalda para siempre. Y después...,
socialista que un día se acerque al incensario
habrá quemado el título de revolucionario.
Casándose en la iglesia o bautizando un hijo
demostrará que tiene un corazón canijo.
Y aunque después nos hable de las rojas jornadas,
le haremos homenaje de nuestras carcajadas...
Pues ¿qué será tal pobre joven capaz de hacer,
si a los suyos no supo siquiera convencer?
No; no tendrá disculpa, vergüenza ni razón
el joven socialista que no emplee sus dones
en hacer en su casa esta revolución,
que es la más importante de las revoluciones.

Pedro PINTO POMEDA

UN SUEÑO DE PILDAIN

CARTA ABIERTA

Queridos amigos: La reciente constitución de vuestra Juventud me ha llenado de una satisfacción intensa y emocionante. ¡Ya era hora de que los jóvenes obreros de este pueblo se decidieran a constituir un baluarte juvenil donde pudieran educarse políticamente, para bien de vosotros y para bien de nuestras ideas!

Que nuestra apatía y abandono de antes se conviertan en actividad eficaz en pro del honroso ideal socialista, que será, con el tiempo, en el mundo entero la encarnación suprema del bienestar deseado...

Yo os saludo, jóvenes socialistas de Villanueva del Duque, y os deseo en vuestras campañas, bulliciosos, alegres y bienhechores, el mejor acierto y los mayores éxitos. Que vuestro trabajo sea fecundo en la lucha que os proponéis, llevando a vuestra organización juvenil a los muchachos más entusiastas y dispuestos a trabajar por un ideal tan purificador y humano como es el socialista.

Conocéis muy bien la psicología e idiosincrasia de nuestro pueblo. El elemento clerical clavó bien sus garras, y vuestros compañeros tienen que ser bien dirigidos y orientados para que en días sucesivos den al traste con tanta corrupción e hipocresía como existe.

Yo os aliento y estimulo para que arreciéis en vuestra labor. Pensad que nuestro ideal es tan limpio y transparente que no gusta de estupideces y tonterías. Yo os felicito efusivamente, y, como digo antes, os deseo el mejor acierto en vuestros pasos, y para predicar con el ejemplo me alisto con todo entusiasmo a vuestra recién creada Juventud...

Recibid un abrazo fraterno y socialista de

Miguel RANCHAL

MANUAL DEL SOCIALISTA

(*Continuación.*)

III. *Influencia del despotismo en el porvenir de los pueblos.*—Pero el mundo físico no es más que el apoyo del mundo moral: el individuo humano, por la ley de la evolución, pasa desde el estado del más grosero salvajismo al del hombre civilizado. La fuerza, en su desarrollo, llega a un punto en que su resistencia es vencida por el derecho. Los sacerdotes y los déspotas, sin saberlo, se arriesgaron por este camino y prepararon la realización de progresos, obtenidos a costa de inmensos sacrificios, cuyo curso ellos se esforzaron siempre en detener, sin poder alcanzar los fines que se habían propuesto.

IV. *Primera organización del trabajo.*—Los reyes, teniendo ejércitos y funcionarios que sostener en un territorio cada vez más vasto, tuvieron necesidad de grandes recursos. Impusieron a los pueblos que les estaban sometidos tributos que fueron siempre aumentando. Los hombres que con la confusión de la guerra y trastornos sociales habían escapado de la esclavitud, pero que de ningún modo pertenecían a la clase privilegiada, se dedicaron a la industria y al comercio. Los más inteligentes de esta clase intermedia hicieron grandes esfuerzos para producir objetos útiles y necesarios, cuya venta les permitió enriquecerse y pagar las pesadas cargas que se les imponían. Al mismo tiempo, la nobleza, obligada a sacar de sus esclavos los mayores rendimientos, puso en orden sus servicios. Esta fué la primera organización del trabajo. Los diversos productos llegaron a ser abundantes, por cuyo motivo surgió la necesidad de los cambios. Las riquezas provenientes del trabajo forzado de los esclavos revelaron el poder creador de los hombres, reunidos en común para trabajar.

(*Continuará.*)

A los jóvenes de Morón

Tiempo es ya de pensar en el compromiso que como hombres contrajisteis al ingresar en la Juventud Socialista. Esto es, que habíais de luchar sin descanso y con un amor rayano en idolatría para que vuestra obra, que empezasteis a fomentar en los días en que aún no se podía tener noción de lo que sucedería con la revolución española, fuera a través del tiempo tomando el impulso necesario, y con ello poder rendir culto a aquella línea maravillosa de conducta que años ha nos mostraran los maestros y apóstoles del Socialismo español.

Ahora más que nunca necesitamos rectificar en nuestras acciones y ratificarnos en nuestro decidido empeño de llevar a la práctica un sistema, un estado de cosas que permita el libre desenvolvimiento de la sociedad, en cuanto a la psicología colectiva se refiere. Claro que no es la inmediata realización de un ideal redentor y humanista, exento de desigualdades sociales, lo que debe fanatizarnos, sino que, si deseamos que los hombres sean iguales ante la ley y ante la Naturaleza misma, busquemos al mismo tiempo un derrotero en el que, a la vez que vayamos tocando los efectos, podamos descifrar la incógnita, después de haber hecho un examen minucioso y haber dado con el mal, o sea con la verdadera causa.

Decía yo rectificar; y es debido a haber tocado, aunque someramente, los efectos no ya de la sociedad entera, ni muchísimo menos, sino de una fracción, la cual, quizá por un gesto del azar y quizá también debido a la efervescencia del momento, tuvo su génesis sin principio básico y sin prueba alguna de premeditación.

Su desarrollo, de algún tiempo a esta parte, ha sido lo que todo: la duda y la incomprensión que predominan en las iniciativas y en los movimientos todos de la Humanidad, los cuales débense a la invasión que en las organizaciones ha habido de elementos refractarios a toda idea de civismo y aspiraciones que puedan satisfacer los deseos justos del mundo proletario.

Por eso nuestra misión, y la de las Juventudes todas, ha de ser ésta: la de moldear a los futuros hombres y hacer de crisol por el que pasen todas las ideas nobles de los jóvenes que aún no conocen las asperezas de la lucha cotidiana que se ha emprendido en pro de la total emancipación. Así, pues, compañeros, en unión de las demás Juventudes de España, luchemos siempre en pro de la libertad, tanto política como económica; pero teniendo siempre en cuenta estas palabras: «Desgraciado del pueblo que antepone la fuerza a la razón.»

J. GUERRERO

Morón de la Frontera.

Ante el juicio de un Congreso

Lejos de mi ánimo tratar de polemizar con el camarada Quintanilla en el asunto que motivó su artículo, que, con grandes titulares, apareció en «El Obrero» el día 25 del pasado mes. Digo lejos de mi ánimo por cuanto sé muy bien que entre los vastísimos conocimientos y dotes de cultura del citado camarada y los burdos conocimientos míos, de humilde obrero de taller, existe un desequilibrio tan grande en su favor que hace grotesco todo intento por parte mía de querer polemizar. Esperaba que algún otro camarada en mejores condiciones que yo le hiciera; pero, a pesar de constarme que discrepan en absoluto en este aspecto del autor del citado artículo, parece que no han tenido arrestos suficientes para ello, lo que considero bastante lamentable. Sin embargo, y pese a mis cortos conocimientos, pero creyéndome en posesión de la verdad, gala única, a mi juicio, de todo polemista, he de tratar de poner en evidencia la actitud poco disciplinada de este camarada con relación a los acuerdos del reciente Congreso socialista de Monforte.

Condena Quintanilla en su artículo los acuerdos de dicho Congreso de una manera despiadada; llega a querer darnos la sensación de que el Congreso estaba integrado por una serie de socialistas que no solamente no saben ni una palabra de Socialismo, sino que, además, carecen absolutamente de sentido común.

Dice también que su posición como socialista consciente es la de acatar los acuerdos; pero que tiene el derecho indiscutible, cuando discrepa de la mayoría, a trabajar actuando en nuestras filas para convertir, si es posible, en mayoría a los que están en minoría.

Indudablemente, existe ese derecho. El camarada Quintanilla podrá hacer toda la propaganda que quiera del galleguismo; podrá hasta tomar parte en actos públicos haciendo ver la necesidad de autonomía; pero lo que no puede hacer es censurar de una manera tan reprobable a un Congreso por el mero hecho de discrepar de sus acuerdos. No tiene derecho tampoco a ridiculizar a este Congreso porque haya cometido un «error». Puede hacer propaganda para que este «error» se subsane; pero una propaganda bien entendida, y no de una manera despechada e impropia de socialistas. Porque yo le preguntaría al camarada Quintanilla: ¿Que le parecería si algún o algunos de los diputados socialistas que en el seno de la minoría parlamentaria se mostraron partidarios de votar el primitivo dictamen sobre la cuestión la religiosa, si en las columnas de la prensa socialista estos mismos diputados, a pesar de haber acatado el acuerdo, dijesen que eso era no tener conciencia socialista, que eso era un absurdo, toda vez que pesaba el acuerdo tomado en un Congreso del Partido? ¿Qué le parecería, repito, si los jóvenes socialistas, a pesar de no ser el Partido mismo y sí sólo estar adheridos a él, dijésemos en toda la prensa socialista que el votar la minoría socialista la pena de muerte en el ejército suponía una dejación de ideales? Entonces se nos llamaría indisciplinados, chiquillos, etc., etc.

Créame, camarada Quintanilla: tengo la evidencia de que los jóvenes socialistas veríamos con muchísimo agrado que esa fogosidad empleada en combatir los acuerdos del Congreso de Monforte la emplease con igual intensidad y con el mismo entusiasmo cuando se discutían en el Parlamento asuntos de tanta trascendencia para la clase trabajadora como son la propiedad privada, cuestión religiosa, etcétera, puesto que los jóvenes socialistas creemos dejación de ideales el distraer a los trabajadores en cuestiones que no son sus propias reivindicaciones económicas, principio fundamental de toda emancipación obrerista.

José SOLLEIRO PITA,
de la Juventud Socialista Ferrolana.

RENOVACION
ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Siluetas del momento

El hombre de las coincidencias.—*Ese joven de voz atiplada que escuchamos constantemente, merced a los adelantos de la ciencia, es un republicano; y no un republicano a secas, a quien pudiera motejarse de comodón e inseguro en sus juicios; es todo un radical «por convicción, no por conveniencia»; «por espíritu rebelde, no por seguir las normas de otros que así se llaman». Es el jovencito Salazar Alonso, a quien el Concejo madrileño le debe nombrar apóstol de las coincidencias, porque éstas son tales que le permiten múltiples veces ir del brazo de la «ecuánime» minoría monárquica, en contra, naturalmente, de los que ostentan nuestra representación.*

No debe extrañarnos que esto suceda, porque tenemos estudiado en el libro de la vida que la ambición juega papel importante en la misma, y el joven Salazar Alonso, legítimamente, lo es, aspira a la popularidad. Nadie creemos que puede dársela más que sus coincidencias, sus posiciones constantes al lado del Sr. Regúlez (que también, por lo visto, tiene pujos de ser el nuevo Pelayo de la reconquista borbónica) y sus aspavientos cuando la legítima voz del pueblo irrumpe en el escenario de la vida concejil reclamando pan y trabajo, cosa que, dicha por un camarada nuestro, se le antoja al Sr. Salazar Alonso como maniobra política, interpretando «el radical» que el hambre tiene facetas políticas, como si él lo supiera a fondo.

Nosotros tuvimos la dicha de conocer al hoy intérprete del sentir popular. Era aquélla una época en la cual no decimos que sintiera angustias viscerales; pero, por lo exterior juzgando, no eran ciertamente momentos de gran abundancia. Actuaba en sentido burgués. Era lo suyo; pero no se asustaba tanto cuando del hambre le hablaban, porque el trabajo, ciertamente, no le abrumaba con su peso como en estos momentos en los que tiene que poner a prueba la enorme extensión de su talento.

No es, ciertamente, la más exacta la posición del Sr. Salazar Alonso; pero es la más cómoda. ¿Cómo vivir en lo futuro si no es halagando a la burguesía, amparando el incumplimiento del deber de los funcionarios, dedicando virginales sonrisas a los hombres que acaudilla el «consecuente monárquico» Sr. Regúlez y poniendo cara feroz de Tartarín al uso, todo ello adornado de una colección de preceptos que llama legales, de un viejo Código carcomido por los roedores de la monarquía? El hombre radical por excelencia no es joven de ideas, por eso tiene disculpa. Hoy, en el Municipio madrileño representa una política pasada, de recortes; y en el Parlamento, amparado por la distancia, a veces se permite dirigir frases molestas a nuestros compañeros, también representando a aquellos viejos republicanos de copa de vino y tranca.

Pero tiene un enemigo: su voz. Si este conspicuo de Lerroux tuviese notas de bajo profundo, en vez de dar dos de pecho de soprano, su papel concejil subiría de tono, y no es difícil predecir que enseñaría a los que piden que no era preciso hacerlo, que había que consolarse viéndole a él sus manos con reflejos de piedras preciosas, fortaleza conquistada a un viejo concejal, que se hizo célebre enseñando sus manos al público, y que desde entonces cambió el nombre de D. Fulgencio por el de D. Refulgente.

El caso no es nuevo, pero es síntoma del futuro; este joven radical, fruto de una actuación consecuente al lado de su jefe máximo, no le da pena mirarse a sí mismo al contemplar, como es fácil, que cuando problemas de carácter moral se presentan en el Ayuntamiento de Madrid voten con los socialistas los hombres nuevos de la República, con D. Niceto a la cabeza, mientras los que se llamaron radicales toda la vida se unen con los monárquicos para hacer fracasar toda labor revolucionaria y depuradora.

Merced a ese invento que nos depara la ciencia, con los auriculares al oído, pudimos escuchar la frase de uno del público que, poniendo en ella todo su corazón, decía: «¡Como toda la vida!» Y nosotros pensábamos: ¿Será posible?

C. PEDROSA

Sobre el voto femenino

Mucho es lo que está dando que hablar el hecho de que se haya concedido el voto a las mujeres. Casi todos los diarios de las izquierdas condenan dicho sufragio.

¿En qué se fundan los periódicos avanzados? Difícil, lógicamente, sería contestarnos a esta pregunta, pues son muchas las divagaciones que se están haciendo sobre el particular; pero, a mi juicio, ninguna se basa en fundamentos claros.

Mi juicio sí lo hago yo bien claro, para no dejar lugar a dudas: el temor, sin jusificación alguna, es que el sufragio femenino lo han votado los partidos más reaccionarios. Pero aquí viene una paradoja, y es que a estos votos se suman los de los socialistas, el Partido más disciplinado dentro y fuera del Parlamento, unido a esto la más grande de las democracias que lleva en su programa, y con la cual pugna y pugnará por la igualdad social dentro y fuera del Estado español.

Vamos ahora a enjuiciar opiniones y temores.

Dice la prensa republicana que se favorece a la reacción con el sufragio femenino, pues cree que se intensificará la propaganda en los conventos, en los confesonarios y en todas las instituciones donde haya influencia religiosa.

Pero, señores republicanos que así pensáis: ¿no quedamos en que es llegada la hora de los grandes desvelos y sacrificios por la República? Porque, tenedlo entendido: si existe hoy algún cimiento insólido en la gran obra de consolidar la República, es la cuestión femenina. Hoy es España republicana varonilmente; pero, a mi juicio, tiene que serlo femenilmente también.

En vosotros está el hacer republicana a la mujer. Y aquí está el secreto, que no es tan tenebroso como suponéis. Para resolver el problema, cada uno de los que amáis a la República convertíos dentro de vuestros hogares en un gran maestro de vuestros ideales; inculcad a vuestras mujeres, a vuestras hijas y a vuestras madres los ideales que lleváis en vuestro sér. Pero hacer esto ya sé que será enojoso, por el atraso en que política y socialmente tenéis a vuestras familias, pues hay que desengañarse de que el retraso de nuestra emancipación y progreso es debido a la gran negligencia que existe en vosotros para con los vuestros, con los que de seguro no tenéis otra conversación que la doméstica.

Pero, como socialista, yo afirmo que dicho obstáculo desaparecerá en el momento en que se imponga en vosotros el deber de convertiros en grandes hombres idealistas dentro de vuestros hogares, sin imposiciones, nada más que con ejemplos y enseñanzas políticas y sociales.

Seguid, republicanos, estas modestas palabras que ante vuestro injustificado temor tiene que deciros un joven socialista, y descontad que los frutos los recogeréis antes de lo que vosotros podéis figuraros. La reacción femenina no se hará esperar y será constante y sólida, y yo me atrevo a deciros que más radicales que el vuestro son los grandes ideales que se persiguen con tanto afán: Paz y Trabajo.

Miraos en el ejemplo que ahora reprocháis en los socialistas, que no temen el sufragio femenino, porque su vida la dedicaron a sus ideales dentro y fuera de sus hogares, y hoy tienen fe ciega en la familia que por su propio impulso lograron formar con su trabajo fecundo y educador.

Cosme PAJE

Ojo con los jesuítas

Escribo estas pocas líneas para demostrar que la clase obrera y seudomedia que votaron por la República, que los estudiantes españoles que trajeron ésta, no deben estar dispuestos a que caiga por otro núcleo de estudiantes mucho más inferior y dañino, pues unas veces proclamándose defensores de la religión, que no creo sea la de Cristo (toda bondad y dulzura), y otras escondiéndose en las incomprensibles ramas de la política, no buscan otro fin que el de derrumbar un régimen traído por la voluntad popular, y aunque no es el nuestro, constituye un gran paso para conseguir los ideales de redención humana. Yo, que no creo que he contribuído a que venga la República, puesto que vivo en un país en el que ser republicano o socialista constituye un gran delito, y que no soy más que un humilde y pobre, pero confiado, estudiante de Comercio, hago, sin embargo, un llamamiento a todos los estudiantes de España que sientan anhelos de mejora y de renovación para que no secunden las huelgas planteadas por otros elementos, que, azuzados por los jesuítas, no buscan otro fin que el de crear dificultades al Gobierno y a la República.

Me refiero principalmente a Bilbao, donde se han hecho dos huelgas por motivos fútiles, que no afectan para nada a la vida oficial del estudiante.

Federico DAPOUSA Y ELUA,

Bilbao.

Número extraordinario

El número correspondiente al día 10 del próximo diciembre será extraordinario, dedicado al maestro

PABLO IGLESIAS

Aparecerán en las columnas de nuestro decenario artículos de prestigiosos camaradas del Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, como asimismo valiosos dibujos dedicados al Maestro.

Los corresponsales deben enviarnos rápidamente nota del aumento de ejemplares que desean del número correspondiente al día

10 de diciembre

En uno de los primeros trabajos que dimos a la publicidad en esta sección dijimos que estábamos dispuestos a rectificar cualquier concepto equivocado, como asimismo estaríamos dispuestos a dar publicidad a todas las rectificaciones que se nos enviaran por los «compañeros» a quienes nos refiriésemos.

En el pasado número hablamos de GABRIEL MORON, y para hacerlo no pusimos nada nuestro, sino que el retrato se confeccionó con materiales proporcionados por él.

Se ha molestado el retratado, y nos ha enviado unas líneas que reproducimos en su totalidad, líneas que aunque no se hubieran firmado se conocería a su autor.

Y dice el comunicante:

«RÉPLICA BREVE

En RENOVACION han tenido a bien dedicarme la "ingeniosa" sección "... y con el mazo dando", de uno de los últimos números.

No sé hasta dónde llega el afán "depurativo" de quienes escriben tal seccioncita. Desde luego, a mí, si ese afán es sincero y leal, en bien del Partido Socialista, cuanto pueda decir me parece bien; y hasta puede que nos encontremos en el camino.

Pero no sé por qué sospecho que ese afán no es del todo sincero. Si lo fuera, los autores de esa sección tendrían que responderme a mí del porqué eran tan "disciplinados" cuando yo escribía "aquellas cosas", indisciplinándome, y del porqué son ahora tan indisciplinados, cuando yo me impongo con entusiasmo la disciplina.

Si no lo explican, alguien puede sospechar que antes no hacían lo que hacen ahora por plácido acomodamiento o por miedo. Y ahora hacen lo que debieron hacer entonces por simple e indiscreto despecho.

¿Quieren ustedes que discutamos y no lo dejemos para cuando salga ese expediente que nos quieren recordar?

A vuestra disposición, jóvenes "indisciplinados".

De lo de mi acta de diputado, sólo debo decir que nada solicité, ni hice gestión alguna para la candidatura. La torpeza ha sido de las Agrupaciones que me designaron sin tomar parecer a los jóvenes autores de "... y con el mazo dando", que cuando yo era "indiscreto" contra viento y marea, ellos eran muy "discretos" en la placidez influyente del Partido. — GABRIEL MORON.»

Queda complacido Morón. Y ahora vamos a hablar nosotros.

No se puede jugar tanto con los vocablos «disciplina» e «indisciplina» cuando se ha hecho de ellos un guiñapo. Y conste que el autor de esta sección, cuando tenga que buscar profesor de estas materias, no se acordará del diputado por Córdoba.

La indisciplina, para nosotros, no consiste en opinar sobre cualquier tema o acuerdo tomado por el Partido, sino en pisotear los acuerdos; y eso, nosotros, no lo hicimos nunca. Se puede discutir, opinar, fijar criterio sobre determinada cuestión, y por nosotros pueden tener presente todos compañeros que no diremos una sola palabra. Pero opinar, discrepar, es leal y honrado cuando se hace de buena fe; mas cuando para ello se emplean la insidia, la calumnia y el insulto, es una canallada, y Morón no discrepó solamente, sino que insultó de la manera más soez a queridos compañeros de conducta acrisolada. Discrepe, discrepe todo lo que le parezca conveniente y necesario; pero no insulte, que eso no es de socialistas ni de personas decentes.

Ni tuvimos miedo antes ni lo tenemos ahora. Lo demostramos antes haciendo frente a los elementos desvergonzados que alentaba Morón contra nosotros, y lo demostramos ahora descubriendo a quien procedió tan rastreramente.

Seguramente que nos hemos dejado llevar de la pluma. Perdonad, queridos lectores, perdonad; pero no hemos podido contenernos. En estos momentos opinaremos de una u otra forma; pero noblemente, depositando todo el cariño y respeto de que somos capaces en nuestras ideas, en nuestro Partido, pues aunque se diga lo que se quiera, saben nuestros compañeros de las Agrupaciones que desde el año 1921 nunca tuvieron que llamarnos la atención por «indisciplinados». Para nosotros es antes el Partido, ahora el Partido y después el Partido, y siempre dispuestos a que nadie, ¡nadie!, ni en otros momentos ni en éstos, vierta su baba sobre nuestras ideas ni sobre sus honrados hombres.

¡Disciplina! ¡Disciplina! ¡Mucha, Morón, mucha! Pero ella no nos impide colocar a cada santo en el fanal que le corresponde.

Gracias por sus líneas, y sepa que seguimos en nuestro puesto, como estuvimos siempre, ¡siempre «disciplinados», Morón!

Y mientras el tiempo transcurre, no olvide que, en el terreno socialista, no se cambia por usted

EL DEL MAZO

ACTUALIDADES

Como un torrente de agua que todo lo invade y arrastra todos los obstáculos que a su paso se opongan, así es el esfuerzo de nuestros hermanos de Extremo Oriente, que arrastrarán y aniquilarán en su lucha titánica a la odiosa e imperialista burguesía.

Es el síntoma alentador que estremece de júbilo al proletariado mundial; éste, despierto, apréstase a dar la suprema batalla al capitalismo para liberarse de las odiosas cadenas que le aprisionan.

El imperio del Sol naciente, el Celeste imperio, dejará en breve de llamarse esos irónicos nombres para tomar el de U. R. S. S. D. CH.

El crecimiento del nacionalsocialismo, fascismo, en suma; el triunfo del partido conservador en Inglaterra, aunque paradójico, reavivarán y precipitarán en estos países el triunfo de la causa de los proletarios.

¿Cómo sucederá esto? La superproducción, la concurrencia en los mercados y la no consumición de la inmensa mayoría de productores, lanzados al paro por la racionalización de la industria, serán las causas.

Italia, la feraz y hermosa nación latina, pugna por sacudir el yugo del fascismo, lo que conseguirá en breve, pues el desquiciamiento de este régimen tirano toca a su fin.

Portugal, la pequeña nación que forma parte con España de la península ibérica, agitada por continuas revoluciones burguesas, dará en breve la última y definitiva.

Allende el mar, las Repúblicas dictatoriales, tiranizadas por los sables militares, empiezan a dar señales de vida.

Francia, la nación que hizo la revolución más famosa que han visto los siglos, parece estar en calma aparente; pero influenciada por el movimiento mundial y minada también por el paro, apréstase a sacudir su amodorramiento.

¿Y qué diremos de España, cuyo movimiento tan diverso y complejo parece desalentar? Pero es movimiento, revolución en marcha, al fin. La situación mundial ofrece un cuadro halagador, que hace latir los pechos del proletariado con fuerza; bien es verdad que el capitalismo, con reservas oro y con la mayor parte de la ignorancia del pueblo, de hecho sólo se sostiene en las bayonetas. Y ya lo dijo un gran hombre y lo estamos viendo todos los días: «No puede sostenerse ningún Poder cuya base sean las armas.»

Las palabras de Carlos Marx tendrán en breve cristalización: «¡Proletarios de todos los países, uníos!»

Enrique BURGUILLOS

secretario de la Agrupación Socialista de Paradas.

EL CRIMEN

Erase que era — y no creas, amable lector, que vamos a narrar un cuento de hadas, príncipes galanes ni duques pastores — una triste y helada tarde del mes de noviembre. El cielo estaba cubierto de negros nubarrones que amenazaban una horrorosa tormenta. Las calles estaban desiertas. De tarde en tarde pasaba un «señor», envuelto en su linda capa, o una señora, metida en un lujoso abrigo de vistosas pieles.

El imponente frío helaba hasta las piedras de la calle.

Y la familia de un honrado trabajador, que ya llevaba más de un mes sin trabajo, acurrucábase, silenciosa y melancólicamente, alrededor de unos leños que ardían en la chimenea de su vieja casa. Y como el desdichado obrero no tiene más caudal que sus propios brazos, y Alfredo, como sabemos, llevaba un mes parado, no encuentra medios para pagar sus deudas de comestibles, por cuyo motivo todas las puertas de los establecimientos están cerradas para él.

¡Pobre Alfredo!, cabizbajo y taciturno contempla las rojas llamas del fuego.

Su esposa, pálida, cual una muerta, mira con los ojos empañados de lágrimas a aquellas débiles criaturas que se duermen en torno suyo, y en su garganta se ahoga un doloroso suspiro, brotado de lo más recóndito de su noble corazón de madre. Llevan dos días sin comer, y cuando alguno de sus hijos, entre sueños, pide pan, Alfredo siente en su corazón como si se lo estuviesen devorando las hienas.

¿Cómo salir de aquel difícil trance? ¿Qué hacer para dar solución a tan doloroso apuro? Dentro de la casa no se hace nada — pensó Alfredo —. A la calle se desliza. Todo el que lo ve lo toma por un loco. Va desesperado. Pasa por la puerta del casino y se detiene a mirar a unos señores que contemplaban tranquilos la lluvia tras de los empañados cristales. ¿Pedirles una limosna? ¡Imposible! Sabía Alfredo de antemano que aquellos miserables ricachones harían caso omiso de su pobreza, y, haciendo estúpido rictus de desprecio, dirían sin mirarle siquiera: «¡Perdone!» Y este honrado trabajador no podría pasar por ello, le sería violento.

Alfredo titubeaba, no sabía qué procedimiento tomar. De repente acude a su cerebro la idea de ir al monte por un haz de leña. Por un haz de leña—decía sonriendo—me darán dos pesetas, y ya tenemos para comer hoy; otro día, Dios dirá.

* * *

Horrible noche. La lluvia cae a torrentes; parece que se han abierto las cataratas del cielo. Ya vendrá el pobre Alfredo de camino con su haz de leña. ¡Valiente chaparrón le ha cogido! Pero él vendrá tan entusiasmado y lleno de júbilo al ver que sus hijos van a comer hoy, ¡al fin!, que ni siquiera se dará cuenta de que llueve.

Ya su familia comenzaba a impacientarse, cuando Alfredo aparece en la puerta de su casa sin leña y cojeando del pie izquierdo.

Alfredo le cuenta a su esposa lo ocurrido en el cerro; y ella, débil y enfermiza, al oír las tristes palabras de su marido, de repente su cuerpo se desploma en el suelo.

* * *

Amanece el nuevo día. El cielo está completamente despejado. Los primeros rayos del sol divino tiñen de oro la cumbre de los montes. Los pájaros cantan alegres. Y Alfredo, el pobre y desdichado Alfredo, llora desconsoladamente asomado a la reja de la cárcel.

Las campanas tañen a muerto: es para la esposa de aquel desgraciado preso.

* * *

El motivo de que Alfredo esté preso es el siguiente: Viniendo ya del monte con su haz de leña, el guarda jurado le salió al camino y quería quitárselo, por ser de la propiedad de un señor acaudalado de la ciudad, y Alfredo, viendo que intentaban quitarle el pan de sus hijos, ciego de ira y sin reparar en perjuicios, se lanzó furioso contra su rival, hiriéndole de una fuerte puñada que le dió en el cráneo.

Y he aquí el motivo que causó la muerte de su esposa, su deshonra, su encarcelamiento y el abandono de sus queridos hijos.

Agustín LUQUE

Dalias (Almería).

Estamos abrumados de hombres teóricos; no tenemos quien nos haga un alfiler, quien nos fabrique una lima. Haya libros y tratados, pero abunden gabinetes y museos; haya fórmulas, pero tengamos dondequiera experimentos; haya ciencia, pero entre la enseñanza por los ojos con la virtud de los ejemplos. — EDUARDO BENOT

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.

10 CTS
EL SOCIALISTA
FUNDADO POR PABLO IGLESIAS
ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO
TRINOS
TODOS LOS DIAS LEED "EL SOCIALISTA"